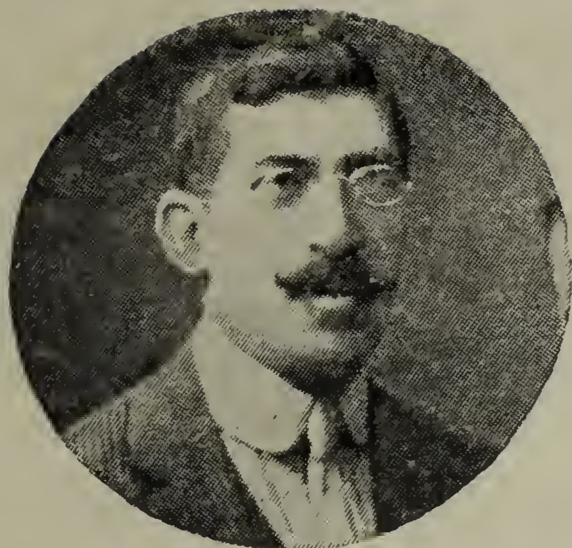


MARCELINO BRAVO

Amor heroico

Boceto dramático en un acto,

en prosa rimada.

PRECIO: UNA PESETA

MADRID

LIBRERÍA INTERNACIONAL: NÚÑEZ DE ARCE, 15

1916

A mi querida tia Otilia, en prueba de afecto su sobrino

Luis Bravo

P. O. de mi padre

Marcelino Bravo

Lo he leido

AMOR HEROICO

Establecimiento Tipográfico «La Itálica», Velarde, 12.—Madrid

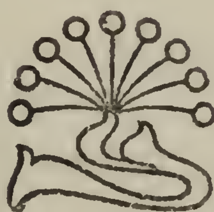
10

MARCELINO BRAVO

Amor heroico

Boceto dramático en un acto,

en prosa rimada.



MADRID

Librería Internacional: Núñez de Arce, 15

1916

REPARTO

PERSONAS	INTÉRPRETES
Elena de Pinofiel.........	
General Grammont.......	
Barón del Roble..........	
Coronel Carré............	
Idem Favre...............	
Idem Brandón...........	
Idem Negrier............	
Capitán Dubois..........	

La acción, durante la Guerra de la Independencia, en Córdoba.

A S. A. R. la Serenísima Señora **Doña María Isabel Francisca de Asís Borbón**, Infanta de España.

Egregia Señora:

El acendrado amor a mi invicta Patria, de la cual es Vuestra Alteza una de las más genuínas representaciones por vuestro indiscutible españolismo y por vuestra legítima popularidad; amor acrecentado por mi inquebrantable adhesión al Trono en que se asienta vuestro Augusto Sobrino, nuestro muy amado Rey Don Alfonso XIII (que Dios guarde), impulsóme a escribir este modesto canto a España, que titulo «Amor heroico» y que sumisamente me atrevo a poner bajo el dosel protector de vuestro excelso amparo.

Vos, que sois buena entre las buenas, sabréis perdonar, seguramente, mi atrevimiento inaudito, en gracia a la intención que le dió vida.

Póstrase reverentemente, humildemente a vuestros reales pies, besándolos,

Marcelino Bravo.

Madrid, septiembre, 1916.

Despacho amueblado severamente.—En la pared, formando juego con la mesa, destácase una panoplia.—En el centro de la escena, dos sillones formando *pendant*, ocupados por Favre y Brandón.—Puertas a un lado y al fondo, practicables.

Conversan, con matices variados, pero convergentes a la misma, para ellos, desconsoladora finalidad, el coronel de lanceros Favre, el de granaderos Brandón y el de artillería Negrier; éste paseando.

FAVRE

Ya me aburre esta campaña.

BRANDÓN

Luchemos hasta triunfar, pues forzoso es confesar que es hermoso el sol de España.

NEGRIER

Convengo en que se respira aquí embalsamado ambiente. Este es el clima de Oriente, región do el aura suspira entre elevadas palmeras.

BRANDÓN

Pues luchando con tesón, tomaremos posesión de esta tierra, al fin.

FAVRE

Son fieras estas gentes.

BRANDÓN

¿Y qué importa? ¡Venceremos! Lo presiento. Veréis, llegado el momento, cómo mi gente se porta.

FAVRE

Pesimista. Con desaliento.

¿Saldremos todos triunfantes?

NEGRIER

Poeta que procura armonizar la poesía con la guerra.

¡A Oriente España supera! ¿No advertís cómo en la esfera flotan átomos brillantes?... Apartad de vuestra mente las sombras de la tristura, y hablemos de la hermosura de esta tierra sonrïente. Esta tregua bienhechora, que nos brinda un triunfo breve, permita un descanso leve a nuestra alma soñadora.

FAVRE

Poético estáis, a fe mía.

BRANDÓN

Es Negrier un gran cantor.

NEGRIER

A su «tema».

¿No os encanta el ruiseñor con su dulce melodía?

BRANDÓN

De estas damas el donaire preferimos.

NEGRIER

¿Y las flores, a las que arrebata olores, con sus caricias, el aire? Al ver este cielo azul, donde un sol de fuego gira, creo estar en Cachemira o en la soberbia Estambul. Ved de estas sierras las faldas. Confesadlo; sed sinceros: ¿no halláis en sus limoneros abanicos de esmeraldas?

BRANDÓN

¡Quién a negarlo se atreve! En mi admiración no ceso, y, sin violencia, confieso que aire y luz aquí se bebe. El triunfo es todo mi anhelo. Fuera dichoso al vivir junto a ese Guadalquivir en que se retrata el cielo.

FAVRE

De este país las mujeres muéstranse de calma ajenas... ¡Sienten correr por sus venas sangre de los bereberes!

BRANDÓN

La de Pinofiel es maga que a la locura provoca. ¿No habéis notado en su boca una sonrisa que embriaga?

NEGRIER

Reprochador.

Mostrando loca alegría y efluvios de la impureza, sentiréis en la cabeza los vapores de la orgía. Allí, de mujer liviana recibisteis los halagos, y remordimientos vagos os acosarán.

BRANDÓN

Galana flor del humano jardín es la encantadora Elena: blanca como la azucena; pura como un serafín.

NEGRIER

Igual tono de reproche.

¿Fuerais de la gloria en pos por no causarla sonrojos?... ¡Mirarse de ella en los ojos es mirarse en los de Dios! Es hada más que mujer; es tan casta como bella, y en ángel, por amor a ella, se tornara Lucifer. En su mirada tranquila se ve del cielo el trasunto, y brilla de luz un punto en su radiante pupila. Inspira veneración Elena.

BRANDÓN

Que es compatible con el fuego irreductible que inspira loca pasión.

NEGRIER

No sigamos discutiendo. El amor nunca armoniza con la pasión.

BRANDÓN

Electriza una y otro.

FAVRE

¡No os entiendo!

NEGRIER

Elena, mujer de ensueño, llama al alma solamente.

BRANDÓN

Esa... amará locamente al que logre ser su dueño.

FAVRE

¿Ama a Halcón?

NEGRIER

Más bien le adora, adoración que se explica. Elena es en valor rica, y Halcón valor atesora.

BRANDÓN

¡Es más fiero que el dios Marte!

FAVRE

Fiereza que es su desgracia.

NEGRIER

(Hay en Elena esa gracia que pintar no puede el Arte.)

BRANDÓN

La bravura es una flor que la mujer siempre aspira, porque su perfume inspira los delirios del amor.

FAVRE

El general está ciego por Elena.

NEGRIER

Empeño vano. No ha de otorgarle su mano.

FAVRE

Cuando apele al blando ruego y, para templar enojos, el alma llena de espanto, caiga, derramando llanto, ante el general, de hinojos...

BRANDÓN

¡Quién sabe!

NEGRIER

¿Ignoráis ¡pardiez! que jamás... ni una vez sola, una mujer española ha depuesto su altivez?

FAVRE

Pero a su amante salvando...

BRANDÓN

Sé la suerte de los dos.

NEGRIER

Ella se consagra a Dios... ¡y al sepulcro irá Fernando! El, con rostro placentero, pues goza de amor las galas, dirá, esperando las balas: "¡Elena, arriba te espero!" Y, trazando un raudo giro, se unirán en el espacio e irán de Dios al palacio, una oración y un suspiro. El mal, con sus fieras garras, no podrá romper la unión del suspiro y la oración por ser de amor tristes arras.

FAVRE

Por la senda del dolor nuestro general se lanza, que es amar sin esperanza la desventura mayor.

BRANDÓN

¡Grande es la humana locura!

NEGRIER

A un paraíso llegar... por todas partes pisar una alfombra de verdura... Escuchar la melodía que entonan los ruiseñores... arrebatar a las flores sus fragancias de ambrosía, y ver perdida la calma, calma que no tornará porque a una mujer se da puesto de honor en el alma, es sufrir todo un infierno y despedirse del bien, ¡que ante un eterno desdén se sufre un dolor eterno!

FAVRE

Tal vez el dolor le mate.

NEGRIER

¿Y qué vale la existencia al oir dura sentencia de una boca de granate?

FAVRE

Triste cosa es, en verdad.

BRANDÓN

¿Y quién la esperanza alienta de un hombre que experimenta la fiebre de la ansiedad? ¡Fatal destino el del hombre! ¡Amar, loco, a una mujer, y a su mismo amor temer!...

NEGRIER

Renunciará. ¡No os asombre!

FAVRE

Si, esquiva, Elena le diese un desengaño fatal...

BRANDÓN

De su existencia el final quizá Grammont ofreciese.

NEGRIER

Si Elena adora a Fernando, es segura la derrota... ¡Veremos un alma rota en su sepultura ahondando!

FAVRE

¿Ni amenazas ni promesas conseguirán abatirla?

NEGRIER

Nunca podrán reducirla. ¡De ilusión serán pavesas!

FAVRE

Traza vuestra fantasía conmovedor melodrama.

NEGRIER

Es que sé cómo se ama en la hermosa Andalucía, que ostenta del cielo dones. ¿No son sus prados jardines, sus mujeres querubines y sus soldados leones?...

Detiénese un momento, y como nada se le arguye en contra de su peligrosa afirmación, supone aquiescencia y se dispara.

¿Y, luchando con tal gente, plantará el Emperador la bandera tricolor en el palacio de Oriente?

BRANDÓN

Enérgico, herido como francés.

Cierto. ¡Ha de alumbrar el sol nuestra carrera triunfal!

NEGRIER

Apercibido de que llegan.

Se acercan... el general y un caballero español.

Las palabras de Negrier hacen á Brandón y Favre levantarse de sus cómodos asientos.

BRANDÓN

Pues alejarnos debemos.

FAVRE

Muy bien pensado, Brandón.

NEGRIER

Soy de la misma opinión.

BRANDÓN

¿Despejamos?

NEGRIER y FAVRE

Despejemos.

Bisbisando márchanse los tres por una de las puertas laterales, no sin antes haber dirigido miradas hacia el sitio por donde avanzaban el GENERAL GRAMMONT y el BARÓN DEL ROBLE, conversando animadamente. Llegan éstos El general invita al barón a que tome asiento, haciéndolo él después. Reanudan su conversación.

BARÓN

¡Odiosa es vuestra misión! Vinisteis cual pueblo amigo y os tornasteis enemigo. ¡Subleva tanto baldón!

GENERAL

Que, por lo visto, no quiere excitarse.

Hablemos, barón, en serio. Otra vuestra suerte fuera...

BARÓN

¿Aceptando por bandera el águila del Imperio? ¿Sirviendo al Corso de hinojos? ¿Aclamándole sin tasa?... ¡Eso ya de raya pasa! Que sigan los campos rojos con la sangre que se vierte... truene el cañón noche y día... ¡El pueblo español ansía, o la victoria o la muerte!

GENERAL

Lo segundo encontraréis.

BARÓN

Ahora cedéis al arrullo de un inconcebible orgullo.

GENERAL

Pronto las pruebas tendréis.

BARÓN

Bien, la discusión dejemos. Convencerme no lográis.

GENERAL

Ni vos a mí.

BARÓN

Porque estáis obcecado.

GENERAL

Hablar debemos del asunto principal que a llamaros me ha inducido. Escuchad.

BARÓN

Tan confundido aún me encuentro, general, por vuestro mensaje raro...

GENERAL

¡Por raro vos lo tenéis!... Un daño evitar podéis.

BARÓN

Pues hablemos sin reparo.

GENERAL

Dicen que sois el tutor de Elena de Pinofiel.

BARÓN

Sí.

GENERAL

¿Os concede ese papel de Elena todo el amor?

BARÓN

Debo confesar que es cierto.

GENERAL

Bien... Si a mi ruego accedéis...

BARÓN

General, no continuéis. Fernando Halcón será muerto.

GENERAL

¡Perspicacia sin igual es la vuestra!

BARÓN

Y vuestro empeño... ¿es, acaso, haceros dueño de esa figura ideal que es de Córdoba el ornato?

GENERAL

Sin violencia lo pregono. Sabed, pues, que a Halcón perdono si con Elena el contrato de boda firmo mañana.

BARÓN

Si Elena, casta y hermosa, accede a ser vuestra esposa, cometerá acción villana. Mas no lo hará, ¡vive Dios! Halcón será fusilado... Luego... olvidar el pasado será un sueño para vos.

GENERAL

¡Ah, barón! ¿Por qué Dios quiso en mi camino poner a esa hechicera mujer, ilusión de paraíso? Me domina un amor santo.

BARÓN

¿Por vos Elena es amada?

GENERAL

Con locura.

BARÓN

Su mirada, cuando se liquide en llanto, ¿resistiréis?

GENERAL

Es pasión que mi corazón abrasa; es adoración sin tasa... ¡es de mi alma transfusión! Yo no soy de esos pigmeos de aspiraciones mezquinas: o sueño en lecho de espinas, o en un trono de deseos.

BARÓN

Pues ahogad esa pasión.

GENERAL

Es mi pecho irreductible.

BARÓN

Si eso, entonces, no es posible, arrancaos el corazón.

GENERAL

¿Con mi ilusión dais en tierra?

BARÓN

En tanto que alumbre el sol al mundo, todo español hará a Francia cruda guerra. ¿Veis? Llanto mi rostro escalda... ¡lo arranca la indignación!... Abatís, por la traición, la bandera rojo y gualda... ensangrentáis nuestras calles... nuestros hijos fusiláis... ¡Vive el cielo! ¡Bien cobráis la rota de Roncesvalles!

El barón, noble y patriota, enardécese progresivamente.

¿Casaros con mi sobrina?... ¡Antes la envuelva el sudario que dar la mano a un sicario de un déspota que asesina! Si vuestro loco afán medra, ¡sentirán de ira temblores mis nobles progenitores en sus sepulcros de piedra!

GENERAL

¡Morirá Fernando!

BARÓN

Y bien. Su muerte la envidio yo.

GENERAL

Diez soldados me mató.

BARÓN

Yérguese rápido y desafiador.

¡Fusiladme a mí también! Antes que la sangre noble de Pinofiel se mancille, perezca Halcón.

Y con arrogante dignidad desaparece lentamente por donde vino. El GENERAL queda unos segundos suspenso, realmente admirado de aquella entereza española.

GENERAL

Que se humille, aunque mi rigor redoble, de esta brava tierra un hijo, es pretender un dislate...

Aludiendo a su corazón.

Sostengo aquí atroz combate... ¡Perderé a Elena de fijo!

Por una de las puertas laterales penetra en el despacho el coronel CARRÉ, ostentando en la mano derecha un legajo de papeles. Detiénese al ver meditabundo a GRAMMONT, y habla:

CARRÉ

¡Mi general?

GENERAL

Pase al punto.

CARRÉ

Una firma a estampar vais... Pero reparo que estáis pálido como un difunto.

GENERAL

El trance es un poco fuerte. No vacilo en confesar que me es muy duro firmar una sentencia de muerte.

GRAMMONT ocupa el sillón del escritorio y hojea ligeramente el sumario que le entrega CARRÉ. Este, respetuoso, permanece en pie, apoyada levemente una mano en el borde de la mesa.

Conque... ¿mañana temprano...?

CARRÉ

Esa es la hora señalada.

GENERAL

¡Daño nos hizo la espada de ese bravo castellano!

CARRÉ

Granaderos en tropel, cuando en la ciudad entraron, en ocupar se empeñaron la casa de Pinofiel ¡Hubo allí lucha tremenda! Todos con furor luchaban; pero los nuestros llevaban mejor parte en la contienda... Mas... como una exhalación,

dando mandobles certeros, cae sobre los granaderos un joven.

GENERAL

¡Fernando Halcón!

CARRÉ

¡Hizo a diez morder la tierra! ¡Fué un combate encarnizado!... De heridas acribillado, él contra los nuestros cierra. A los suyos arengaba con tanta audacia y ardor, que de su rostro el fulgor la victoria destellaba. ¡No he visto un hombre más fiero!... Cuando su gente murió en nuestro poder cayó. Es de guerra prisionero y le aguarda triste suerte.

GENERAL

¡Noble su proceder hallo!

CARRÉ

Pronunció el Consejo el fallo, y... ¡le ha condenado a muerte!

GENERAL

Vacila aún brevemente, y, por fin, autoriza con su firma aquel documento que, pausadamente, como si quisiera arrepentirse de su sanción, devuelve al coronel, diciéndole con sinceridad:

Firmé contra mi conciencia.

CARRÉ

Es la ley tan exigente...

GENERAL

Dictada contra un valiente es injusta esa sentencia.

CARRÉ

Comprendo que hasta atroz es.

GENERAL

¡Con ella mi fama empaño!

CARRÉ

A los nuestros mucho daño hizo el pueblo cordobés. Que obremos así lamento... De Córdoba la arrogancia es un reto para Francia, y se impone el escarmiento.

Hácese un breve silencio.

GENERAL

¡Mi sangre en ira se enciende!

CARRÉ

Un deber habéis cumplido..

GENERAL

¿Qué delito ha cometido el que a su Patria defiende?

CARRÉ

La ley de la guerra es dura.

GENERAL

Decid más bien inclemente. ¡Vive Dios! ¿Por qué a un valiente he de abrir la sepultura? Una, dos veces y cien, hubiese a Halcón imitado... ¡Pues de intención he faltado, que me fusilen también! Una sentencia he suscrito que me colma de inquietud... ¡Una admirable virtud, ¿cómo ha de ser un delito?! Esa muerte me da horror... siento en el alma el delirio... ¡Si a un héroe se da el martirio, ¿qué se reserva al traidor?!... ¡Que yo de verdugo ejerza cáusame letal despecho!

CARRÉ

Es que ejercéis un derecho.

GENERAL

Sí: el derecho de la fuerza; ley, en verdad, que me asombra... Veo estampado en ese pliego, del crimen el vivo fuego, y de odio feroz la sombra...

CARRÉ

Los recelos alejad... ¿Mandáis algo?

GENERAL

No, Carré. Dios os guarde.

CARRÉ

¿Volveré?...

GENERAL

Cuando avise.

CARRÉ

Adiós quedad.

Queda Grammont a solas con sus pensamientos, que pugnan por salir a borbotones.

GENERAL

¡Tal sacrificio deploro!... Hijos de Iberia valientes, tenéis noches transparentes y días brillantes de oro. Vivís en un paraíso, y, por razones de Estado, con sus rigores, el hado turbar vuestra dicha quiso. ¡Soportáis del mal los tules!... Por todos son envidiadas vuestras bellas alboradas... Los crepúsculos azules son heraldos de la noche... fragancia el espacio hiende, y por la esfera se extiende de poesía un derroche...

El anormal estado de su ánimo le ha despojado del uniforme militar y de su condición de francés. ¡El alma y el amor no conocen fronteras, son universales!

¡Y qué mujeres, Dios santo! Guarda mi memoria fiel, de Elena de Pinofiel el indefinible encanto. Todos mis laureles diera porque el alma blanca y pura de esa bella criatura en mi alma se vertiera... Es de hermosura un tesoro; es perla de las Españas, y sus doradas pestañas fulgen como hilillos de oro.

Detiénese en su divagar, como si aprisionase en su imaginación la escultural figura que habíale enloquecido de amor, un amor blando, plácido, inmaterial, sublime.

Fuera aquí vivir, mi afán. Brinda días placenteros, cercada de limoneros, la cuna de Abderramán... ¡Ser yo de Elena el marido!... ¡Ser mirado sin enojos por esos azules ojos, grandes, como el bien perdido!...

El capitán Dubois, su ayudante, anuncia desde la puerta del fondo:

DUBOIS

Veros pretende una dama.

GENERAL

Experimenta una visible impresión que le alegra el semblante sombrío, y ordena rápido:

Que pase.

Gira Dubois y retírase a transmitir dicha aceptación.

¡Elena es, sin duda! ¡Ante la sentencia ruda, ella mi piedad reclama!

ELENA

Que penetra en la estancia, por el foro, radiante de hermosura, aumentada por la nube de tristeza que empaña su rostro bellísimo:

Acudo a vos, general, vuestra piedad implorando. Quiero el perdón de Fernando.

GENERAL

Delinquió.

ELENA

No. Fué leal.

Sublévasele la sangre.

Conociendo su valor, quiso, con artera maña, hacerse dueño de España vuestro *noble* emperador, que en golfo traidor navega. Vencido será en la lid, porque la patria del Cid con sangre de héroes se riega.

GENERAL

Realmente admirado de aquel temperamento de mujer.

Yo soy, señora, un soldado. Combatir es mi deber, y así, no he de contender con vos... Me veo obligado a negar lo que pedís.

Como avergonzado de sí mismo, esquiva la mirada de Elena.

ELENA

Dispuesta a conseguir su propósito, cae de rodillas ante GRAMMONT por ver si logra hacerle vibrar las fibras del sentimiento.

Pues a vuestros pies de hinojos, con lágrimas en los ojos, os pido gracia... ¿Me oís?

GENERAL

Como reaccionando, bríllanle de esperanza las pupilas.

¡Alzad, señora, por Dios!

La hace levantar e invítala a sentarse, haciéndolo él a su vez.

ELENA

Considerando ganada la voluntad de aquel guerrero.

¿Corazón duro tendréis?...

GENERAL

Y bien; ¿decirme queréis qué es Fernando para vos?

ELENA

Fernando es... mi prometido; es mi ilusión... ¡mi esperanza!

GENERAL

(¡Fácilmente se me alcanza que la partida he perdido!)

No queriendo, sin embargo, capitular.

Sois muy joven, bella Elena, para medir el amor. Éste es fuego abrasador que nuestra sangre envenena; es lava ardiente que arrasa cuanto se opone a su paso; es de la vida el Parnaso, y es sufrimiento sin tasa.

ELENA

Yo sólo sé, general, que a Fernando mi alma adora con locura soñadora...

GENERAL

¡La locura universal!

ELENA

Sólo el amor me ha impulsado a postrarme a vuestros pies. Si apreciáis lo inmenso que es, medidlo vos.

GENERAL

Ser amado por mujer tan hechicera como vos sería mi anhelo, y en sus brazos de consuelo hallar la dicha quisiera. Yo os amaba antes de ahora, Elena. Vuestra hermosura, vuestra virtud... la ternura que vuestro pecho atesora...

ELENA

No prosigáis, general. Mi honor me impide escucharos.

GENERAL

Y mi alma me impulsa a amaros contra todo.

ELENA

Recapacitando. Dueña de sí. Con entereza.

¡Me es igual!

GENERAL

Oid, Elena. Si accedéis al ruego que a haceros voy, en libertad queda hoy Fernando Halcón.

ELENA

Vos diréis.

GENERAL

Jurad que seréis mi esposa, de Dios ante los altares.

ELENA

Imposible.

GENERAL

Mis amares os harán siempre dichosa.

ELENA

¡En mi pecho no hay falsía! General... ¡Sois inhumano!

GENERAL

¡Concededme vuestra mano y seréis mi idolatría!

ELENA

Sois del enemigo bando... Dejáis sangrienta me-

moria de mi nación en la historia... Entregué el alma a Fernando... ¿Cómo otorgaros amor, que es emanación del cielo? ¡Separa un muro de hielo a oprimido y a opresor! ¡De vencidos en la grey no debéis buscar esposa!

GENERAL

Yo no os diré, Elena hermosa, que hoy mi capricho es la ley. Obedezco a la atracción que ejercen vuestros encantos, incontables por ser tantos... ¿Creéis que del corazón la divina poesía no es un supremo poder? Bien lo podréis comprender si llego a llamaros mía. Yo, francés; vos, española... ¿Qué importa? En vos me confundo, y sólo ha de ver el mundo dos cuerpos y un alma sola. ¡No voy de la gloria en pos!

ELENA

Inquieta ante aquella tenacidad increíble.

Pero...

GENERAL

Escuchadme con calma. Como la vuestra, es mi alma un pensamiento de Dios. Y si las dos forman una, que es lo que ahora interesa, no es de España, ni es francesa: ¡el cielo será su cuna! Prestad a mi afán aliento, ya que el corazón os dí, y advertiréis cómo en mí refugiáis el pensamiento. Tendréis riquezas... honores... ¡cuanto hay en la humana pompa!

ELENA

¿Pretendéis que el libro rompa de mis primeros amores?

GENERAL

Calmad, Elena, mi anhelo.

ELENA

¡Me extrañan vuestros antojos!

GENERAL

Son azules vuestros ojos, como de esta tierra el cielo... Sus fulgores me enajenan...

Elena, ruborizada, baja el mirar.

Poseéis muchos encantos... ¡encantos que, con ser tantos, no son los que mi alma llenan! Lo humano, Elena, es escoria! Me inspiráis adoración, porque vuestro corazón es reflejo de la gloria. Si todo en vos es bendito, y eso a adoraros me impele, ¿por qué os extraña que anhele remontarme a lo infinito? Se destruyen los abismos que median entre los dos, si en el alma sentís vos de ilusión los espejismos.

Con acento de súplica.

Elena... ¡sed, por Dios, mía!

ELENA

La lealtad tengo por lema. He dado vida a un poema de esperanza y de alegría; soy esclava del honor, que es mi sangre sangre goda, y a vos me muestro con toda la desnudez del candor.

Con altivez compasiva.

Estáis mi amor implorando, y es inútil.

GENERAL

¡Suerte fiera!

ELENA

Mi alma se ha fundido entera con el alma de Fernando.

GENERAL

¡De que me améis no hallo modo! ¡Cómo obligaros no sé!... Yo sólo discurro que, si os pierdo, lo pierdo todo. Mi deber...

ELENA

Es frase vana y de oirla no me asusto. Lo injusto tan sólo es justo para una conciencia enana.

GENERAL

Subyugado, esclavizado, poéticamente desesperado... implorador.

Yo veía, en mis anhelos, ricos..., fantásticos cielos de un azul incomparable, y de mujer adorable bebía efluvios de amor... Fué de ilusión torpe amaño, que me brindó el desengaño ¡ay! el cáliz del dolor. La grandeza de un ensueño de esa mujer me hizo dueño. Y fué tanta mi ventura, que gérmenes de locura en el cerebro sentí. Lo real vino a mi memoria, de vista perdí la gloria... ¡y en el infierno caí!

ELENA

¿Tanta pasión os inspiro?

GENERAL

¡A mi redención aspiro! Vos, cuya belleza es tanta y sois, como un ángel, santa, mi sed de amor mitigad... ¡Una esperanza tan sólo!...

ELENA

Si procediera con dolo fuera horrible crüeldad.

GENERAL

Borrad del pesar la nube.

ELENA

Realmente admirada de la grandeza de aquel amor.

¡Es tan profundo el pesar!

GENERAL

Que interpreta en su pro la actitud y tono de desfallecimiento de Elena.

¡Elena, os he de probar cómo se adora a un querube!

ELENA

Súbita, asaltada por salvadora idea, con suprema ansiedad.

¿Cumpliréis vuestra promesa?

GENERAL

¡No me ofendáis con la duda!

ELENA

(¡Dios mío, prestadme ayuda!)

Un breve silencio. Con firmeza.

Cedo.

GENERAL

Ya mi rigor cesa.

ELENA

Dadme una pluma y papel.

GENERAL

Invita a ELENA a sentarse al escritorio. Mientras la joven escribe, GRAMMONT la contempla en éxtasis. Transcurren cortos instantes de silencio, roto únicamente por el nervioso chirriar de la pluma.

(¡Gran gozo mi alma recibe!)

ELENA

Terminado su escrito-juramento, levántase y se lo entrega al general, diciéndole con voz firmísima y solemne:

Aquí tenéis lo que escribe Elena de Pinofiel.

Lee antes de entregarlo:

"Cuando esté Fernando Halcón fuera de aquí,
"vivo y sano, juro que será mi mano para el gene-
"ral Grammont".

Entrega el escrito al general, y pregunta con ansiedad febril:

¿Os basta?...

GENERAL

¡Sí!

ELENA

Pues... me voy.

GENERAL

Y mi labio os asegura que he de hacer vuestra ventura o dejo de ser quien soy.

Elena déjase besar una mano por Grammont y retírase, seguida de él, que desde la puerta, pasado un instante de haber desaparecido, la despide con una inclinación. El general, inmediatamente, se sienta al despacho y escribe, dictándose alto.

"Dése al punto libertad a Fernando Halcón.
"¡Lo mando! Cuando esté lejos Fernando, sin per-
"der tiempo avisad."

Firma la orden, guárdala en un sobre, escribe la dirección y agita la campanilla. No tarda su capitán ayudante en acudir al llamamiento insistente del enamorado galán.

Dubois: para el Coronel Gobernador de Prisiones.

Recibe Dubois el pliego y márchase por una lateral. El general queda un momento pensativo.

¡Lo que pueden las pasiones! Anulo sentencia cruel, porque lo dicta el amor ardiente que mi alma llena.. ¡Todo lo que gana Elena lo pierde el Emperador!

Siente pasos. Detiene el curso de sus pensamientos. Pronto invaden la estancia los coroneles FAVRE, BRANDÓN y NEGRIER.

FAVRE

¡Mi general?

GENERAL

Adelante. Tomen, señores, asiento.

Después de acomodarse los coroneles, y, fija en FAVRE la mirada, exclamó el general:

¡Advierto en vos desaliento!

FAVRE

Cierto. ¡Estoy de mal talante! Yendo siempre viento en popa; viendo cetros a sus pies, el ejército francés ha impuesto leyes a Europa. Con nuestra marcha triunfal nuestro poder se adivina, y todo el mundo se inclina ante el águila imperial.

GENERAL

Y bien?

FAVRE

¡Que nuestras banderas visten hoy negro crespón!

NEGRIER

¡No hay del triunfo galardón cuando se lucha con fieras!

GENERAL

¿Sentís vos, también, desmayo?

NEGRIER

Justo. Alguno se me alcanza, que están pidiendo venganza los muertos del "Dos de Mayo".

FAVRE

Son extraños estos seres. Adoran su independencia y se juegan la existencia niños, viejos y mujeres.

BRANDÓN

Pero, ante todo, el deber que a España nos ha traido, nos grita que hemos venido para morir o vencer.

NEGRIER

Con disgusto aquí combato.

El general está asombrado.

FAVRE

¡Francia a esta gente no doma!

NEGRIER

¿Qué hubiera sido de Roma si no muere Viriato?

BRANDÓN

Tocado también de pesimismo.

Lo que ocurre me contrista. ¡No ha nacido para esclavo el pueblo que llevó a cabo la obra de la Reconquista!

GENERAL

Rindiéndose a la evidencia.

En esa opinión abundo.

BRANDÓN

Yo también soy de opinión que España, con Napoleón, haríase dueña del mundo.

FAVRE

Los españoles, a fe, merecen nobles destinos. A caballo, son beduínos, y pieles-rojas, a pie. En los combates, humanos; dóciles a sus caudillos; en sus costumbres sencillos, y en sobriedad, espartanos.

NEGRIER

De la razón el imperio dará un triste resultado... Sí, Favre; habremos triunfado... ¡siendo España un cementerio!

BRANDÓN

¡Sufrimos bajas sensibles! Del civismo por las artes, nos diezman por todas partes enemigos invisibles. Brotan hombres los oteros; se esconden en las cañadas, y nos tienden emboscadas los feroces guerrilleros. Y nuestra gente, rendida de este modo de luchar, se resiste a fuego entrar, siempre dispuesta a la huída.

FAVRE.

Nos rinde homenaje Prusia... el Austria nos obedece, y su amistad nos ofrece el soberano de Rusia. Aquí... rudos campesinos, virilmente acaudillados, matan miles de soldados...

NEGRIER

Recorremos los caminos..., vemos del suelo las galas, en las que flores anidan, y, de pronto, nos convidan con una lluvia de balas.

FAVRE

Sí, Negrier; sobre los hombros pesada carga llevamos... Las ciudades que ocupamos, ¿qué son?

NEGRIER

¡Montones de escombros!

GENERAL

¡Es indómita esta grey!

BRANDÓN

Forma un fanático bando que sabe morir matando al grito de "¡Patria y Rey!"

La llegada del coronel Carré y del capitán Dubois cortó bruscamente la conversación. Levántanse los que se hallaban sentados; se cambian recíprocos saludos, y quedan todos en pie. Dubois es portador de una cajita cerrada, pero puesta en la cerradura dorada llave.

CARRÉ

Halcón se encuentra ya lejos.

GENERAL

Y... ¿lo sabe la condesa de Pinofiel?

DUBOIS

Su promesa cumplió.

Y entrega al general una carta. Grammont rasga, trémulo, el sobre, extrae el pliego y lee para sí, demudándosele el rostro poco a poco. Negrier se aproxima a Carré, sosteniéndose entre ambos un breve conversar a media voz.

NEGRIER

Los soldados viejos, como chicos se enamoran.

CARRÉ

Hacen locuras a pares.

NEGRIER

¡Bah!... Las leyes militares, ante el amor, se evaporan.

GENERAL

En la cumbre del asombro.

¡Que un rayo ardiente me parta, o un metrallazo me mate en el fragor de un combate, si entiendo esta rara carta!

BRANDÓN

¿Qué os ocurre, general?

GENERAL

Prestad todos atención... (¡Oh, qué idea!... ¡Gran corazón el de Elena!... ¡¡colosal!!)

La lectura de aquella carta va infiltrando, alternativamente, en los que escuchan, la admiración, el asombro, el terror.

"Señor general: El joven perdonado, como ya „tuve el honor de decirle, es mi prometido y le „adoro con toda la potencia de mi alma. ¡Por él „hubiera ofrecido mil veces mi vida! Ya está en „libertad y muy pronto seremos felices.

„Pero como soy cristiana y dama española, no „falto jamás a mis juramentos. Os prometí "*mi* „*mano*", y vuestra es; os la envío para que la

„conservéis siempre como un humilde recuerdo „de vuestra visita a Córdoba.

„Vuestra reconocida,

Elena."

Terminada la lectura, el GENERAL, envolviendo a DUBOIS en una mirada febril:

¿Y esa mano...?

DUBOIS

Muestra la caja abierta.

Vedla aquí.

Todos contemplan, aterrados, la mano ensangrentada en el fondo de la caja.

GENERAL

¡Oh!... ¡Sacrificio sublime! Ella a su amante redime... ¿Quién domina a un pueblo así?... Tu orgullo, España, pregonas. ¡Muy alto, a mis ojos, subes! Tus mujeres son querubes con corazón de leonas. Pertenezco a tierra extraña; debo morir o vencer, y, a no impedirlo el deber, gritaría.. ¡¡viva España!!

FIN DEL BOCETO

EXTRACTO DEL CATALOGO

DE LAS

OBRAS DE FONDO QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA

LIBRERÍA INTERNACIONAL

NÚÑEZ DE ARCE, 15, MA RID

BIBLIOTECA DE GRANDES AUTORES

	Pesetas
Dante Alighieri.—La divina comedia (en 8.º, tela.	3
Beaumarchais.—El barbero de Sevilla, Las bodas de Fígaro (en 8.º, tela).	3
Miguel de Cervantes.—Entremeses (en 8.º, tela).	3
Juan Milton. El paraíso perdido (en 8.º, tela). .	3
Federico Mistral.—Mireya (en 8.º, tela).	3
— Romancero del Cid (en 8.º, tela).	3
Walter Scott.—La novia del enamorado (en 8.º, tela).	3
W. Shakespeare.—Hamlet, Romeo y Julieta (en 8.º, tela).	3
Publio Virgilio.—La Eneida (en 8.º, tela).	3

OTROS LIBROS

Alonso (Leopoldo).—Lo que yo he visto en la guerra (en 8.º, rústica)	3,50
Alcalá Galiano.—El príncipe Ivan. (Novela en 8.º, rústica).	3,50
— La verdad sobre la guerra. (Origen y aspectos del conflicto europeo; en 8.º, rústica)	1

Pesetas

Autran (Eduardo de).—La rebelde. (Escenas de la vida real; en 8.º, rústica) 4
Bermejo de la Rica (Antonio).—Con lo que no contó el Kaiser (en 8.º, rústica). 2
— El abismo (novela; en 8.º, rústica) 3
Cortés (Donoso).—Discursos parlamentarios, con prólogo de Julio Burell (en 8.º, rústica). 2,50
Clavigny (George).—El buitre de la sierra. (Novela; en 8.º, rústica) 0,70
— El regreso del buitre. (Novela; en 8.º, rústica). 0,70
Deulofeu (José María).—La odisea de Anselmo Garcés (novela; en 8.º, rústica) 3,50
— Esclavos (novela; en 8.º, rústica). 3
— Fracasos y derrotas (novelas; en 8.º, rústica. 3
— El amor de las muñecas (novela; en 8.º, rustica). 3,50
— Buitres de ciudad (novela; en 8.º, rústica). . . 3,50
— Los literatos (novela; en 8.º, rústica). 3
— Tanín y su héroe (novela, en 8.º) 2,50
García Valero.—Páginas del pasado. (Reseñas retrospectivas del Teatro, Crónicas macabras, Leyendas interesantes, Cuentos morales, Crítica, Anécdotas y sucedidos.) (Un tomo en 8.º). 3,50
González Fiol (E).—Domadores del éxito (en 8.º, rústica). 4
Heredero (Antonio).—La Dama de la Cruz Roja en la guerra (en 8.º, rústica). 3
Iglesias Hermida (P.).—Las tragedias de mi raza (en 8.º, rústica). 3
— Hombres y cosas de mi patria y de mi tiempo (en 8.º, rústica). 3
Jokai.—Amado hasta el patíbulo (en 8.º, tela). . . 3
Guitton (G.).—El submarino Julio Verne (en 8.º, tela). 2

Pesetas

Leal Atienza (Juan). — Fin de una polémica. III Centenario de Cervantes (un tomo en 8.º) . . 2,50
Miró (Gabriel). — El abuelo del Rey. (Novela; en 8.º, tela). 3
Mori (Arturo).—De horca y cuchillo Tragedias del caciquismo (novela; en 8.º, rústica) 2
Nabu-Voly-Commeleran (Armenio).—Del saco de un trapero. (Colección de colmos, símiles, recuelo, preguntas y cuentos.) (Tres tomos en 8.º, rústica).. 2,50
Núñez del Prado (G.). La traición del granadero (en 8.º, rústica). 1
— El tigre de los llanos (en 8.º, rústica) 1
Serrano (E.) y **Rochina** (F.). "Mazzantinito" (en 8.º, rústica) 3
Ugarte (Julio de).—El obcuro dominio. (Poesías.) (En 8.º, rústica) 3

CIENCIAS NATURALES

Arán-Santos. La vaca lechera (en 4.º, tela) . . . 6

MUSICA

Esperanza y Sola (José María).—Treinta años de crítica musical (tres tomos; en 4.º, rústica). . 20
Clavelty.—Varietés, cuplés y canciones. Prólogo de *La Goya* (en 8.º, rústica) 1,50
(Se vende aparte música de los cuplés, colección completa de 17 números).. 25
Sueltos 2

Pesetas

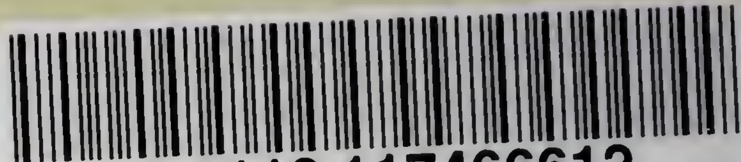
ARTE CULINARIO

Domenech (Ignacio).—La nueva cocina elegante española (en 4.º, tela). 7,50
— La nueva cocina elegante española (en 4.º, rústica. 5
— La pastelería mundial y los helados modernos (en 4.º, cartoné). 10

NUMISMATICA, BELLAS ARTES, ETC.

Historia cómica de España, por Pérez Zúñiga, Sinesio Delgado, Limeño, Vital Aza, Parellada, M. del Palacio, Estrañi, Ramos Carrión, Cuenca, Tapia, Bonnot, Zadig y Belda (dos tomos en 8.º, uno). 2,50
López Yrure (J.).—La Taquigrafía para todos (en 8.º, rústica). 0,50




3 0112 117466612